

# LAS ISLAS CANARIAS EN LA MITOLOGÍA GRIEGA

## 1.- INTRODUCCIÓN AL MITO.

### 1.a.- Definición de Mito.

Un **mito** es un relato memorable y tradicional que se refiere a unos hechos y actuación de personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano. La **leyenda**, es una narración popular basada en hechos históricos con personajes precisos y definidos. Los estudiosos del tema coinciden en señalar que hay tres lugares muy propicios para situar en ellos las cosas más extraordinarias que se puedan imaginar: las islas, las montañas y los "extremos de la tierra".

- La **isla** es un lugar privilegiado para el acontecer de fenómenos o para el desarrollo de lo exótico y lo milagroso. Un pueblo tan rico en islas como el griego ha desarrollado una mitología insular como no se encuentra en ninguna otra parte.
- Hasta el descubrimiento de América Canarias era el **extremo occidental del mundo conocido** y es sabido la proliferación de pueblos y hechos fabulosos que se situaban en estos extremos.
- Por último, también **las montañas** desarrollan misterios y fenómenos insólitos.

Canarias participa de estos tres aspectos: es terreno insular, montañoso y fue en su momento extremo del mundo. De ahí, pues, su predisposición al mito.

### 1.b.- La Geografía mítica.

Un pueblo o lugar mítico es el fruto de una creencia colectiva por la que se proyectan deseos y aspiraciones maravillosas a una existencia que sobrepasa todo lo que la experiencia ha podido conocer. A pesar de la gran diversidad de estos lugares y pueblos míticos, hay, sin embargo, unas constantes que se repiten siempre en sus representaciones:

- **Aislamiento.** La mayor parte de estos parajes se ubican en los confines del mundo, al borde mismo del río Océano que para los antiguos rodeaba el disco terrestre.
- Al estar estos países en los límites del mundo habitado, son por naturaleza limítrofes del reino de los muertos.
- Los parajes míticos están separados del mundo conocido por inmensas distancias o por diversos obstáculos: mares peligrosos, áridos desiertos, etc. En muchos casos se trata

de islas perdidas en mares lejanos: Islas de los Bienaventurados, Islas del Sol, Ogigia, etc.

- En estas tierras del mito reina una cierta armonía entre la Naturaleza y los habitantes: a la generosidad de la tierra responde la virtud y la felicidad de los hombres.

La extensión de los conocimientos geográficos después de Alejandro Magno provocó un contacto con pueblos y lugares lejanos a los que se les atribuían costumbres exóticas y extrañas y en los que se localizaban las historias más fantásticas. El resultado de todo ello fue el nacimiento de una literatura nacida para estas descripciones: la **paradoxografía**, una especie de literatura pseudo-histórica, popular y escapista, que satisfacía el interés de los antiguos griegos por los hechos asombrosos y extraordinarios.

## **2.- LA OCCIDENTALIZACIÓN DE LOS MITOS GRIEGOS.**

### 2.a.- Los extremos de la ecumene.

El mundo habitado era llamado por los griegos οἰκουμένη, que venía a ser una gran isla a la que envolvía el río Océano. En los cuatro puntos cardinales del mundo conocido se fueron colocando, según las épocas, distintos pueblos míticos, dotados de toda clase de cualidades extrañas y maravillosas: nómadas libios con los ojos en el pecho, las Amazonas, etc. También se colocaban en los extremos los "países de otro mundo", lugares que eran a la vez países de los dioses, países de los muertos, países de los frutos maravillosos o países de la Edad de Oro.

### 2.b.- El extremo occidental.

Para un griego antiguo el occidente (Ἑσπερία) empezó siendo Italia, luego España y, finalmente, lo exterior a las Columnas de Hércules (El Estrecho de Gibraltar), como, por ejemplo, el Archipiélago Canario. Según las primeras leyendas, muchos de los héroes que participaron en la guerra de Troya habían arribado, tras innumerables avatares, a los confines del extremo occidental, tal como se cuenta en los mitos de los Νόστοι o regresos. Personajes como Teucro, Antenor, Menelao e incluso Ulises se cree que llegaron hasta Península Ibérica.

Desde el punto de vista histórico, disponemos de informaciones por las que podemos sospechar que desde el siglo VII a.C. los viajes de griegos, fenicios y cartagineses, eran una realidad, pues tanteaban y exploraban remotos mercados en el lejano occidente. Entre estos primeros viajes históricos destaca el de Coleo de Samos, que, tras atravesar las Columnas de Hércules, viajó hasta Tartesos.

Podemos dividir las tradiciones míticas griegas referidas a Occidente en varios grupos:

- el de Heracles y sus derivados,
- el de los Argonautas,
- el de los **Nostoi** o regresos de los vencedores en Troya,
- el de los Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados y Atlántida.

La razón de tanta diversidad de temas míticos y de su ubicación en la Península Ibérica se debe a que ésta fue para ellos el límite occidental del mundo. Anteriormente estos lugares estuvieron situados en otras regiones más próximas a Grecia, pero, al irse ampliando el mundo conocido con el desarrollo de las navegaciones coloniales, se produjo su desplazamiento, que vino a encontrar un final primero en la Península Ibérica y luego en las Islas Canarias.

### **3.- MITOS EN TORNO A LAS ISLAS CANARIAS; ORIGEN Y SIGNIFICADO.**

#### **3.A.- LOS CAMPOS ELÍSEOS.**

##### 3a1.- ¿Qué eran los Campos Elíseos?

El Elíseo era un lugar de retiro confortable en el que gozaba de absoluta felicidad quien lo habitase. Allí no llegaba la muerte y no estaba en el Hades ni en el Olimpo, sino en una región de la superficie de la tierra. Este lugar hace su aparición en la literatura con Homero, quien emplea por primera vez la expresión Ἐλύσιον πεδῖον "llanura elísea".

##### 3a2.- Los Campos Elíseos y el Reino de Hades.

Para los griegos **Hades** ("el que no es visto") era hijo de Crono y Rea, hermano de Zeus. Por su participación en la lucha contra los Titanes le tocó, después de la victoria sobre éstos, el mundo subterráneo, llamado por su nombre, Hades. A pesar de la tendencia de los griegos a situar la morada de los muertos en el oeste, su reino estaba bajo tierra.

La mitología griega nos lo presenta casado con Perséfone y como un soberano inflexible que no permite a ninguno de sus gobernados volver a la tierra. Con él viven varios personajes, entre los que se encuentran **el perro Cerbero** (guardián del Hades que dejaba entrar a las almas, pero no salir) o **el barquero Caronte** (que conducía a todos los que pasaban las aguas de los ríos Estigia o Aqueronte, que separaban el Hades del mundo de los vivos). La costumbre de colocar una moneda entre los dientes del muerto al enterrarlo no tenía otra finalidad que pagar el precio de la travesía.

Personajes importantes eran también **los jueces Radamantis, Eaco y Minos**. Cuando se introduce entre los griegos la creencia de un juicio general sobre los muertos, cosa que sucede a partir de Platón, el primero se encargará de juzgar a los difuntos procedentes de Asia y África, el segundo a los de Europa, y el tercero a los que se debía revisar la sentencia. Estos jueces enviaban a los malvados a la izquierda, en donde acababan en medio de las terribles torturas del Tártaro, y a los buenos a la derecha, a los Campos Elíseos y las Islas de los Bienaventurados. Cuando posteriormente, por influencia de los estoicos, las almas se describen como un aliento ardiente que tendía hacia las alturas y que, por tanto, no podrían descender hacia las profundidades de la tierra, los Campos Elíseos e Islas de los Bienaventurados se trasladan a los cielos, quedando en el infierno subterráneo sólo las almas perversas.

### 3a3.- Habitantes de los Campos Elíseos.

En un principio únicamente van a los Campos Elíseos los héroes como Menelao, que, por ser pariente de Zeus y esposo de Helena, es situado lejos del mundo de los mortales.

“Respecto a ti, Menelao, vástago de Zeus, no está determinado por los dioses que mueras en Argos, criadora de caballos, enfrentándote con tu destino, sino que los inmortales te enviarán a los Campos Elíseos, al extremo de la tierra, donde está el rubio Radamantis. Allí la vida de los hombres es más cómoda, no hay nevadas y el invierno no es largo; tampoco hay lluvias, sino que Océano deja siempre paso a los soplos de Céfiro que sopla sonoramente para refrescar a los hombres. Porque tienes por esposa a Helena y eres yerno de Zeus.”

Homero, Odisea IV 561-669.

Además de Menelao otros héroes como Aquiles o Príamo, el rey de Troya, habitaron también los Campos Elíseos. Sin embargo, con Píndaro se introduce la variante de una Isla de los Bienaventurados como lugar de estancia de las almas justas después de la vida.

### 3a4.- Los Campos Elíseos como **locus amoenus** y su relación con las Islas Canarias.

El **locus amoenus** es uno de los tópicos retóricos más utilizados por los autores antiguos y consiste en la descripción de un paisaje ideal que tendría los siguientes componentes:

- praderas bellísimas siempre verdes con abundancia de flores,
- bosques con grandes árboles que dan sombras olorosas,
- abundancia de aves,
- ausencia de inviernos y veranos extremados, y vida llena de encantos.

En este sentido tenemos el siguiente texto de Platón:

“Los que durante su vida han escuchado las inspiraciones de un buen genio van a residir en la morada de los hombres piadosos, donde climas fecundos hacen germinar en abundancia los frutos, donde corren fuentes de agua pura, donde mil praderas de flores variadas ofrecen el aspecto de la primavera, donde hay conversaciones para los filósofos, teatros para los poetas, coros de danza, banquetes bien organizados, festines ofrecidos espontáneamente, la total ausencia de penalidades y una vida llena de encantos. Ni invierno ni verano excesivos, sino un aire puro, templado por los dulces rayos del sol.”

Platón, Axíoco 371c y ss.

Al principio los Campos Elíseos se ubican de forma indefinida en el "extremo de la tierra", en medio de las aguas del Océano. Esto motivó que en un principio se les situase en Lesbos o Rodas, luego en Egipto, Occidente, la luna y finalmente en las islas atlánticas. Estas islas por encontrarse en el Océano daban pie a imaginar cosas y seres fuera de lo común, y por ello adquirieron la cualidad del lugar idílico y regenerador.

Es un texto de Plutarco básicamente el que ha dado pie a los estudiosos posteriores a situar los Elíseos en algún lugar de las islas situadas en el Atlántico.

“...pasando por el estrecho Gaditano, dobló a la derecha y tocó en la parte exterior de España, poco más arriba de la desembocadura del Betis, que desagua en el mar Atlántico. Diéronle allí noticias unos marineros, con quienes habló de ciertas islas del Atlántico, de las que entonces venían. Estas son dos, separadas por un breve estrecho, las cuales distan de Libia diez mil estadios, y se llaman de los Afortunados. Las lluvias en ellas son moderadas y raras, pero los vientos, apacibles y provistos de rocío, hacen que aquella tierra, muelle y crasa, no solo se preste al arado y a las plantaciones, sino que espontáneamente produzca frutos que por su abundancia y buen sabor basten a alimentar sin trabajo y afán a aquel pueblo descansado. Un aire sano, por el que las estaciones casi se confunden, sin que haya sensibles mudanzas, es el que reina en aquellas islas, pues los vientos del norte y del este van decayendo y pierden su fuerza; y los del mar, el ábrego y el céfiro, siendo portadores de lluvias suaves y escasas con su húmeda bonanza refrigeran y nutren las plantas; de manera que hasta entre aquellos bárbaros existe la opinión de que allí estuvieron los Campos Elíseos, la mansión de los bienaventurados que celebró Homero.”

Plutarco, Sertorio, 8.

### **3.B.- LAS ISLAS DE LOS BIENAVENTURADOS.**

#### 3b1.- Las Islas de los Bienaventurados y el mito de las edades.

Hesiodo en el siglo VIII a.C. es el primero en hablar de unas islas afortunadas, en las que residen héroes o almas:

“A los otros el padre Zeus determinó concederles vida y residencia lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra. Estos viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel; entre ellos reina Cronos.”  
Hesiodo, Trabajos y Días 167-173.

Los héroes de las guerras de Troya y de Tebas son premiados por Zeus con una vida feliz en unas lejanas islas de felicidad.

#### 3b2.- Islas de los Bienaventurados como islas escatológicas.

Hacia el siglo V a.C. por influencia de los misterios eleusinos se introduce la idea de que después de la muerte hay castigos y premios, según se transgredan las leyes divinas o se purifique el alma al acatarlas. Ahora van allí personas después de la muerte. Debemos a Platón el desarrollo más clásico de la doctrina de un más allá con sus premios y castigos.

“Escucha un precioso relato que tú, según opino, considerarás un mito, pero que yo creo un relato verdadero, pues lo que voy a contarte lo digo convencido de que es verdad. Como dice Homero, Zeus, Posidón y Plutón se repartieron el mundo cuando lo recibieron de su padre. Existía en tiempos de Crono, y aun ahora continúa entre los dioses, una ley acerca de los hombres según la cual el que ha pasado la vida justa y piadosamente debe ir, después de muerto, a las Islas de los Bienaventurados y residir allí en la mayor felicidad, libre de todo mal; pero el que ha sido injusto e impío debe ir a la cárcel de la expiación y del castigo, que llaman Tártaro. En tiempos de Crono y aun más recientemente, ya en el reinado de Zeus, los jueces estaban vivos y juzgaban a los hombres vivos en el día en que iban a morir; por tanto, los juicios eran defectuosos. En consecuencia, Plutón y los guardianes de las Islas de los Bienaventurados se presentaron a Zeus y le dijeron que, con frecuencia, iban a uno y otro lugar hombres que no lo merecían. Zeus dijo: "Yo haré que esto deje de suceder. En efecto, ahora se deciden mal los juicios; se juzga a los hombres -dijo- vestidos, pues se los juzga en vida. Así pues, dijo él, muchos que tienen el alma perversa están recubiertos con cuerpos hermosos, con nobleza y con riquezas, y cuando llega el juicio se presentan numerosos testigos para asegurar que han vivido justamente; los jueces quedan turbados por todo esto y, además, también ellos juzgan vestidos; sus ojos, sus oídos y todo el cuerpo son como un velo con que cubren su alma. Estos son los obstáculos que se les interponen y, también, sus ropas y las de los juzgados; así pues, en primer lugar hay que quitar a los hombres el conocimiento anticipado de la hora de la muerte, porque ahora lo tienen. Por lo tanto, ya se ha ordenado a Prometeo que les prive de este conocimiento. Además, hay que juzgarlos desnudos de todas estas cosas. En efecto, deben ser juzgados después de la muerte. También es preciso que el juez esté desnudo y que haya muerto; que examine solamente con su alma el alma de cada uno inmediatamente después de la muerte, cuando está aislado de todos sus parientes y cuando ha dejado en la tierra todo su ornamento, a fin de que el juicio sea justo. Yo ya había advertido esto antes que vosotros y nombré jueces a hijos míos, dos de Asia, Minos y Radamantis, y uno de Europa, Éaco. Éstos, después de que los hombres hayan muerto, celebrarán los juicios en la pradera, en la encrucijada de la que parten los dos caminos de la que conducen el uno a las Islas de los Bienaventurados y el otro al Tártaro. A los de Asia les juzgará Radamantis, a los de Europa, Éaco; a Minos le daré la misión de pronunciar la sentencia definitiva cuando los otros dos tengan duda, a fin de que sea lo más justo posible el juicio sobre el camino que han de seguir los hombres".  
Platón, Gorgias 523a-524a.

### 3b4.- Islas de los Bienaventurados como islas **amoenae**.

Al igual que los Campos Elíseos, las Islas de los Bienaventurados desarrollan también el motivo del **locus amoenus**. Estas islas se describen como reales y situadas en el Océano Atlántico. Un ejemplo lo tenemos en el siguiente texto de Diodoro Sículo:

“Tras haber hablado de las islas sitas en la parte de acá de las Columnas de Hércules, describiremos ahora las que se hallan en el Océano. Por el lado de Libia y en alta mar hay una isla de gran extensión sita en pleno océano. Está separada de Libia por varias jornadas de navegación siguiendo la ruta del Occidente. Su suelo es fértil, siendo la mayor parte montañosa, aunque hay una llanura no pequeña de extraordinaria belleza. Hállase cruzada por ríos navegables, aprovechados para el riego, y tiene muchos parques plantados con toda clase de árboles y jardines cruzados por corrientes de agua dulce. Hay en ella soberbias villas campestres magníficamente construidas, cuyos jardines están adornados con templetos cubiertos de flores, donde sus habitantes pasan el verano, mientras en el país les proporciona en abundancia todo lo que contribuye a su disfrute y placer. La parte montañosa está cubierta de grandes y espesos bosques de toda clase de árboles frutales y para la estancia en las montañas hay valles y numerosas fuentes. En una palabra, la isla entera está regada de aguas manantiales y dulces que contribuyen no sólo al disfrute de sus habitantes, sino también a su salud y fuerza. Hay abundante caza de animales y fieras de todas clases, por lo que sus pobladores, al estar bien surtidos de éstos para los festines, no tienen ninguna escasez de lo necesario para el regocijo y despifarro. El mar que baña con sus olas esta isla contiene cantidad de peces, dado que el Océano, por su propia naturaleza, es abundante en ellos por doquier. En general, la misma isla tiene en su contorno un aire tan templado que la mayor parte del año produce en abundancia frutos de los árboles frutales y de otros propios de cada estación, de suerte que, por este exceso de felicidad, la isla parece más residencia de algún dios que morada de los hombres.”

Diodoro Sículo, Biblioteca histórica, V,19.

### 3b5.- Conclusión.

Una explicación para estos mitos es la de quienes consideran que responden a hechos reales. Los griegos desde el siglo VIII a.C. pudieron navegar por el Océano exterior, como hicieron los focences. Pero desde que Cartago bloqueó las relaciones comerciales con Occidente, ese mar se convierte en monstruoso y tenebroso, por lo que sólo las almas alcanzarían sus límites y de ser islas reales se convierten en moradas de ultratumba.

## **3.C.- ISLAS AFORTUNADAS.**

### 3c1.- Introducción.

Hay un grupo de autores que citan unas islas atlánticas geográficamente situadas a lo largo de la costa occidental africana, que probablemente pueden referirse a cualquiera de los archipiélagos de esos lugares, como las Madeira, Canarias, Cabo Verde, etc. Son un conjunto de islas a las que se les ha bautizado desde hace algún tiempo con el nombre de **Macaronesia**.

### 3c2.- Testimonios que sitúan las Islas Canarias como las Islas Afortunadas.

El primer testimonio y el más importante que con toda seguridad habla de nuestras islas con la denominación de Afortunadas es el del romano Plinio El Viejo, en el que aparece la primera mención de los nombres de algunas de ellas: Junonia, Pluvialia, Capraria, Ninguaria, Canaria, etc.

“Juba espuso así su descubrimiento de las Afortunadas: "Se hallan situadas hacia el sur y casi al Poniente, distando unas seiscientas veinticinco millas de las Purpurarias siempre que se navegue doscientas cincuenta millas hacia el norte-poniente y luego trescientas setenta y cinco hacia el oriente. La primera se llama Ombrios, donde no hay huella alguna de edificios. Tiene un estanque en las montañas y árboles muy parecidos a la férula, y de ellos se puede obtener agua, amarga de los negros y potable de los blancos. Otra isla se llama Junonia y en ella se encuentra un pequeño templo erigido sobre una gran piedra. Muy cerca de ella existe otra isla, que se llama Junonia Minor. Está luego Capraria, llena de grandes lagartos. Y a la vista de ellas está Nivaria, muy nublada y que recibió este nombre por sus nieves perpetuas. Próxima a ella está Canaria, llamada así por la abundancia de perros de gran tamaño, de los que se llevaron dos a Juba: allí hay huellas de edificios. Abundan en todas las islas los árboles frutales y aves de toda especie. Hay muchas palmas datileras, piñones y pinos. Hay también abundancia de miel. En los arroyos se cría el papiro y los siluros: sin embargo están infestadas por los animales putrefactos que continuamente son arrojados a ellas.”

Plinio El Viejo, Historia Natural, VI, 199-205.

Parece evidente que los cartagineses conocían bien la costa atlántica africana y las islas adyacentes, y posiblemente explotarían sus riquezas, pero no se han encontrado hallazgos arqueológicos suyos. Sin embargo, sí se han encontrado restos romanos de época tardía en algunas playas de Lanzarote y La Graciosa, que demuestran que las Islas eran conocidas y visitadas en la Antigüedad.

### **3.D.- EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES.**

#### 3d1.- Introducción.

Las Hespérides eran las descendientes de Héspero, el lucero vespertino, por lo que su nombre viene a significar "las Occidentales". En la mitología griega aparecen sobre todo como cuidadoras del famoso "Jardín de las Hespérides", que viene a ser un símbolo del paraíso terrenal. La primera mención de estas mujeres se produce en Hesíodo, quien nos cuenta que la Noche dio a luz también "a las Hespérides, que más allá del ínclito Océano se ocupan de las hermosas manzanas de oro y de los árboles que producen fruto".

### 3d2.- El undécimo trabajo de Hércules.

La vida mítica de Hércules es una de las más importantes de la mitología griega por su ambivalente condición de dios y héroe. Heracles significa "gloria de Hera" y es precisamente ésta su gran enemiga a lo largo de su vida, pues le odiaba por ser uno de los hijos ilegítimos de su esposo.

En efecto, Heracles es hijo de Zeus y Alcmena, de la que se enamoró y a la que engañó tomando la apariencia de su marido ausente. Después de muchos hechos extraordinarios a lo largo de su infancia y juventud, Heracles contrae matrimonio con Mégara, hija del rey de Tebas, y tiene varios hijos con ella, a quienes da muerte en un ataque de locura, provocado por la esposa de Zeus. Según versión general, éste sería el motivo por el que el héroe se ve forzado a someterse a su suegro Euristeo para expiar sus crímenes. Éste le somete a una serie de pruebas que se conocen como los **Doce Trabajos de Hércules**. Estos trabajos pueden clasificarse en tres grupos:

- Las seis empresas del Peloponeso,
- Desde Creta hasta el Mar Negro, pasando por Tracia,
- Los tres últimos, que le llevan hasta las fronteras occidentales y al mundo subterráneo,

Es el undécimo de los trabajos de Hércules el que le lleva hasta el Jardín de las Hespérides.

“...Como undécimo trabajo le ordenó hacerse con las manzanas de oro de las Hespérides. Estas manzanas no estaban en Libia como han dicho algunos, sino en el Atlas, entre los Hiperbóreos. Gea se las había regalado a Zeus cuando se desposó con Hera. Las guardaba un dragón inmortal, hijo de Tifón y Equidna, que tenía cien cabezas emitía muchas y diversas voces. Con él vigilaban también las Hespérides, Egle, Eritía, Hesperia y Aretusa... Heracles a través de Iliria se dirigió apresuradamente al río Erídano y llegó ante las ninfas, hijas de Zeus y Temis. Éstas lo llevaron ante Nereo, a quien Heracles apresó mientras dormía y, aunque el dios adoptó toda clase de formas, lo ató y no lo soltó hasta que supo por él dónde se encontraban las Hespérides y sus manzanas. Una vez informado atravesó Libia... Y al llegar por tierras de Libia al mar exterior, recibió la copa de Helios; habiendo cruzado al continente opuesto flechó en el Cáucaso al águila, nacida de Equidna y Tifón, que devoraba el hígado de Prometeo... Prometeo había advertido a Heracles que no fuera él mismo a buscar las manzanas, sino que enviase a Atlas, y sostuviera entre tanto la bóveda celeste; así, cuando llegó al país de los Hiperbóreos ante Atlas, lo reemplazó, según el consejo recibido. Atlas, después de coger de las Hespérides tres manzanas, regresó junto a Heracles. Y para no cargar de nuevo con el cielo dijo que él mismo llevaría las manzanas a Euristeo, y ordenó a Heracles que sostuviera la bóveda celeste en su lugar. Heracles accedió, pero astutamente consiguió devolvérsela a Atlas, pues lo invitó a soportarla mientras él se colocaba una almohadilla en la cabeza. Así pues, Atlas dejó las manzanas en el suelo y sostuvo la bóveda; entonces Heracles recogió las manzanas y se marchó. Algunos dicen que no las consiguió por mediación de Atlas, sino que las cogió él mismo después de matar a la serpiente que las custodiaba. Obtenidas las manzanas, las entregó a Euristeo. Éste, tomándolas, las regaló a Heracles, de quien las recibió Atenea, que las devolvió, pues era impío que estuviesen en cualquier otro lugar.”

Apolodoro, Biblioteca, II,5,11.

Muchos mitólogos modernos ven en el episodio de las Hespérides un símbolo de la inmortalidad: el mito representaría la existencia de un paraíso, objeto de los deseos humanos, y una posibilidad de inmortalidad (las manzanas de oro); el dragón significaría las terribles dificultades de acceso a ese paraíso; Hércules es el héroe que triunfa sobre todos los obstáculos.

Además de localizaciones continentales, hay otras insulares que sitúan el Jardín y su propietario en una o varias islas. Lo único cierto es que se trata de unas islas del Océano Atlántico situadas frente a la costa occidental de África, pero de difícil identificación.

El tema del Jardín de las Hespérides es, uno de los que más se ha puesto en conexión con las Islas Canarias. Los argumentos que se esgrimen son casi siempre los mismos de autor a autor: identificación del Atlas con el Teide; equiparación de las Hespérides con unas supuestas islas, así llamadas, en el Océano Atlántico; localización del famoso Jardín en alguno de los valles canarios, casi siempre en la Orotava; identificación de las míticas manzanas con algún fruto de estas tierras, como los nísperos, etc.

### **3.E.- LA ATLÁNTIDA.**

#### **3e1.- El mito platónico de la Atlántida.**

Platón nos relató su mito de la Atlántida en sus diálogos *Timeo* y *Critias*. El pasaje del *Timeo* dice así:

"...En efecto, nuestros escritos cuentan de qué manera vuestra ciudad aniquiló, hace ya tiempo, un poder insolente que invadía a la vez toda Europa y toda Asia y se lanzaba sobre ellas desde el fondo del mar Atlántico. En aquel tiempo, en efecto, era posible atravesar este mar. Había una isla delante de este lugar que llamáis vosotros las Columnas de Hércules. Esta isla era mayor que la Libia y el Asia unidas. Y los viajeros de aquellos tiempos podían pasar de esta isla a las demás y desde éstas podían ganar todo el continente en la costa opuesta de este mar que merecía realmente su nombre. Pues, en uno de los lados, dentro de este estrecho del que hablamos, parece que no había más que un puerto de boca muy cerrada y que, del otro lado, hacia afuera, existe este verdadero mar y la tierra que lo rodea, a la que se puede llamar realmente un continente, en el sentido propio del término.

Ahora bien, en esta isla Atlántida unos reyes habían formado un imperio grande y maravilloso. Este imperio era señor de la isla entera y también de muchas otras islas y partes del continente. Por lo demás, en la parte vecina a nosotros, poseía la Libia hasta el Egipto y la Europa hasta la Tirrenia. Sin embargo, esa potencia, concentrando una vez todas sus fuerzas, intentó, en una sola expedición, sojuzgar vuestro país y el nuestro, y todos los que se hallan a esta parte de acá del estrecho. Fue entonces, ¡oh Solón!, cuando la fuerza de vuestra ciudad hizo brillar a los ojos de todos su heroísmo y su energía. Ella, en efecto, aventajó a todas las demás por su fortaleza de alma y por su espíritu militar. Primero a la cabeza de todos los helenos, sola luego por necesidad, abandonada por los demás, al borde de los peligros máximos, venció a los invasores, se alzó con la victoria, preservó de la esclavitud a los que no habían sido nunca esclavos y, sin rencores de ninguna clase, liberó a todos los demás pueblos y a nosotros mismos que habitamos al interior de las Columnas de Hércules. Pero, en el tiempo subsiguiente, hubo terribles temblores de tierra y cataclismos. Durante un día y una noche horribles, todo vuestro ejército fue tragado de golpe por la Tierra, y así mismo la isla Atlántida

se abismó en el mar y desapareció. He aquí por qué todavía hoy ese mar de allí es difícil e inexplorable, debido a sus fondos limosos y muy bajos que la isla, al hundirse, ha dejado". Habéis oído brevemente, Sócrates, lo que contara el viejo Critias, según lo había él recibido de Solón.

Platón, Timeo, 24d-25e.

El rasgo más llamativo del relato es la manera en que lo presenta Platón, ya que, según él, los atenienses no recordaban tan brillante hazaña de sus antepasados. Fue necesario que un sacerdote egipcio se lo contara a Solón para que fuera conocido entre los helenos. Solón se lo transmitió, a su vez, a Drópidas, bisabuelo de Platón, quien se lo contó a Critias. Éste a los noventa años narró la maravillosa historia a su nieto Platón cuando apenas contaba diez años de edad, el cual la consignó por escrito siendo ya viejo. En el diálogo que lleva el nombre de su abuelo, Platón nos desarrolla nuevamente el tema.

Posidón era el dios tutelar de la Atlántida, que repartió entre cinco pares de gemelos varones que tuvo con la mortal Clito. El mayor de todos los gemelos se llamó Atlas, del que toma su nombre la isla entera y el mar que la rodeaba. Los diez hijos de Posidón eran los amos del país y de sus habitantes, extendiéndose su dominio a lo largo de generaciones a muchas islas y a las costas del Mediterráneo, hasta Egipto e Italia. Se hicieron muy ricos por los recursos naturales de la isla y por el comercio, ya que poseía enormes extensiones de cultivos y era rica en minerales y maderas, poseyendo, además, el oricalco, un mineral que en la actualidad sólo se conoce de nombre.

A esta riqueza natural había que añadir el ingenio e industria de los atlantes, que construían excelentes puertos, arsenales, canales y edificios maravillosos. Entre ellos resaltaba el palacio real en una ciudadela unida por caminos y puentes con varios anillos de agua que la rodeaban. En medio de la ciudad había un esplendoroso santuario de plata, oro, marfil y oricalco, consagrado a Posidón y Clito. Toda la metrópolis estaba rodeada por una serie de muros a la que cruzaba un complicado sistema de riego, protegido por enormes y hermosas montañas con ríos, lagos, prados y muchos bosques. La costa de la isla era en general abrupta y escarpada. En una columna de bronce, en el templo de Posidón, había grabado un código de leyes y allí se reunían los reyes al final de períodos alternos de cuatro y cinco años para consultas generales y administrar justicia. Estos reyes fueron siempre un dechado de virtudes y honradez, pero con el tiempo se volvieron codiciosos y dominantes. Así pues, invadieron las tierras de los pueblos vecinos y fue entonces cuando Atenas les venció. Posteriormente se produjeron violentos terremotos y en un día y una noche pereció todo el ejército griego y desapareció también la isla Atlántida bajo las aguas.

### 3e2.- Posturas en relación con el mito de la Atlántida.

Ante el contenido de la historia anteriormente extractada se pueden plantear las siguientes posturas:

- a) La de quienes creen que el relato obedece a una realidad, aunque deformada. Así, muchos piensan que refleja una serie de realidades históricas del mar Egeo.
- b) La de los que piensan que la Atlántida existió, en cuyo caso habría que buscarla, no sólo en el Océano Atlántico, sino también en otros lugares bajo la forma de terrenos sumergidos, islas en el Océano, civilizaciones perdidas, etc.
- c) La de quienes creen que se trata de una agrupación de leyendas y hechos históricos, de distintos pueblos y de distintas épocas.
- d) La de los que piensan que el relato de Platón es un mito filosófico especialmente compuesto para poner en funcionamiento el tema de la "mejor civilización".

Según los autores de la Antigüedad, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- Antes de Platón nadie se refirió a un continente hundido ni a la existencia de una sociedad altamente civilizada en él.
- Platón es el único que hace mención de este hecho y se apoya en un supuesto escrito de Solón inexistente en la actualidad.
- Después de Platón, unos autores creen la historia y otros no.
- Para los romanos no existió la Atlántida.

### 3e3.- La Atlántida como utopía.

La opinión más extendida considera este mito como una forma de exaltar las virtudes de sus compatriotas y mostrarles un modelo de gobierno ideal, utópico, como Platón lo concebía. Pero lo hizo con tanta habilidad que introdujo todos los elementos capaces de hacer verídica la historia y dotar de vida a sus legendarios personajes.

Así pues, podemos considerar este mito utópico por los siguientes elementos:

- **Insularismo:** sólo una sociedad al abrigo de las influencias perniciosas del exterior puede alcanzar la perfección.
- **Desprecio por sistemas monetarios** generadores de desigualdades e injusticias. El oro y la plata se emplean en fabricar objetos, no como intercambio de mercancías.
- **Economía cerrada, exclusivamente agrícola y autarquía;**
- **Absoluta regularidad en el funcionamiento de la sociedad.**
- **Uniformidad social,** evitando todo tipo de controversias y disidencias.
- **Igualdad de los ciudadanos y superación de las clases sociales.**

**- Aspiración a una felicidad colectiva.**

- Atención a los aspectos de la educación y ocio de los miembros de la comunidad.

3e4.- La Atlántida del Océano Atlántico: Canarias.

Esta teoría ha sido sustentada por geólogos eminentes de la talla del francés Termier, quienes han dado el nombre de Atlántida a un hipotético continente que en sus tiempos habría ocupado el Atlántico norte y del que quedarían como testigos las islas Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde. Esta teoría se apoya en la naturaleza de los sedimentos, en la distribución geográfica de los animales y plantas actuales y extinguidas y en que la mayor parte de la fauna de estos archipiélagos es homogénea.

Para algunos investigadores la primera referencia a una identificación de nuestras islas con la Atlántida se remontaría a un historiador romano desconocido, Marcelo, de época imperial, citado por el neoplatónico Proclo. El texto en cuestión dice lo siguiente:

"Así pues, que existió una isla así y de estas características lo ponen de manifiesto los historiadores que han hablado de las cosas del mar exterior. Pues había en sus tiempos siete islas en aquel piélago, consagradas a Perséfone, y otras tres muy grandes, una consagrada a Plutón, otra a Ammón y otra, en medio de estas dos, a Posidón, de unos mil estadios de extensión. Los que la habitaban guardaban el recuerdo de sus antepasados sobre la Atlántida como una isla verdaderamente inmensa, que realmente había existido allí, la cual, consagrada también ella misma a Posidón, había gobernado durante muchos períodos de tiempo a todas las demás islas del mar Atlántico. Esto lo escribió Marcelo en sus Etiópicas."

FGH, Marcellus, Frag. 1

Según el francés Bory de Saint-Vicent, el Teide sería el mismísimo Atlas y los aborígenes canarios los últimos supervivientes de los antiguos atlantes. Esta tesis venía ya rodando desde los primeros cronistas de Indias, como Fernández de Oviedo y López de Gomara, quienes basaban la misma identidad étnica de los guanches canarios y los indios americanos en la Atlántida platónica.

Los autores que admiten la autenticidad del relato platónico son casi infinitos, afanándose por intentar resolver "el enigma de la Atlántida". Tanto la geografía, como la oceanografía, la arqueología, la antropología, la etnografía, la zoología, la botánica, la geología, la mineralogía y otras muchas, se han apoderado del misterio de la Atlántida y lo han examinado en todos sus aspectos.

### 3.F.- RESUMEN

Estas tradiciones ha tejido sobre nuestras islas una mitología que podría resumirse así: "En el extremo occidental, más allá de las Columnas de Hércules, en pleno Océano hay unas islas maravillosas, que gozan de un clima eternamente primaveral, cuyos campos producen toda clase de alimentos y frutos sin necesidad de trabajo alguno. De ahí que no haya duda alguna de que éstas son las auténticas Islas de los Bienaventurados donde están localizados los Campos Elíseos. En ellas residen unas ninfas, hijas de Atlante, las Hespérides, que custodian un maravilloso Jardín en el que está el árbol de las manzanas de oro, símbolo de la inmortalidad, en otro tiempo buscadas por el propio Hércules. Las almas de los Bienaventurados llevan aquí una existencia edénica, libres de preocupaciones."

Este es el gran mito que Canarias debe a la tradición clásica greco-latina. Nuestras tierras se han beneficiado de numerosos mitos por su condición de islas, por su situación extrema y condiciones climáticas naturales. Al lado del mito y la escatología, habría que añadir concepciones filosóficas que pretendieron la búsqueda del gobierno ideal y que se bautizaron más tarde con el nombre de **utopía**, con la que se confunden igualmente un topos literario que se conoce con el nombre de **locus amoenus**.

Pero, la fuente de la gran mayoría de elementos míticos asignados a Canarias reside en esa literatura de cosas extraordinarias y maravillosas que se conoce bajo la rúbrica de paradoxografía, y que se hizo prácticamente popular después de las expediciones de Alejandro Magno a la India.